



Nº 3

27 febrero 2021

Boletín del VI Encuentro de Elucidación de Escuela

Presentación

La lectura de estos dos textos nos sitúa en un punto de llegada y de nueva partida respecto a qué sería lo específico del trabajo de Escuela y los obstáculos que esta labor encuentra.

Algunos obstáculos, como el no-querer-saber del goce, son del mismo orden que los de un trabajo analítico, otros se refieren a lo imposible del grupo analítico.

Caroline Leduc los presenta desde un trabajo de formalización de su propia experiencia como tesorera del Directorio de la ECF. “Encarnar una función, por técnica que ésta sea, no pasa sin movilizar para cada uno la relación con la causa que lo anima”.

Antoni Vicens articula los obstáculos a los tres registros situando como lo más real los fenómenos sin ley de la transferencia.

Ambos autores coinciden en que es la existencia del psicoanalista en el mundo lo que está en juego y sitúan como labor de la Escuela procurar hasta el máximo posible los medios para que siga abierta la dimensión del deseo del analista. **Pepa Freiría**

La Escuela forma

Caroline Leduc

Gil Caroz me pidió que interviniera, entre otros puntos, sobre la tesorería, bajo el título “L'École forme” [1]. De hecho, se trata de captar cómo la entrada en la Escuela, —para mí hace casi diez años—, no es el final sino el comienzo de un viaje. Esto implica comprender cómo el vínculo social de la Escuela no es un vínculo social como cualquier otro. La forma de encarnar las diversas funciones que se ocupan en ellas, tan técnicas como

aparezcan, no pasa sin movilizar para cada uno la relación con la causa que lo anima.

A decir verdad, cuando G. Caroz me propuso, después de haberlo propuesto a otros, unirme a él como tesorera dentro del directorio, dije sí más significativo directorio que al de tesorera. No lo habría hecho por el administrador del condominio, de la comunidad, de mi edificio, por ejemplo, —y, además, ¡no soy la propietaria! ¡La comunidad de vivienda es para mí la imagen que mejor puede representar el infierno en la tierra! Sin competencias *a priori* para la función tuve que aprender de todo, un vértigo, incluso una cierta ansiedad, pudieron apoderarse de mí, con la primera idea de la higiene diaria frente a las cuentas a la que empuja esta responsabilidad. Mi propio banquero no me contradiría si le dijera que ese no es mi fuerte. Pero, en cuanto a la escuela, es diferente. Y, para mi propio asombro, me encontré ejerciendo una cierta firmeza y un cierto rigor que yo misma no conocía.

Por lo tanto, tampoco les sorprenderá que mi entrada en el cargo, bajo esta forma de premura y atropello, haya constituido para mí un acontecimiento de cuerpo, produciendo diversas formaciones del inconsciente, en particular un sueño. Soñé con fontanería. Me encontraba en una habitación invadida por tuberías, de diferentes longitudes, formas y tamaños cuyos meandros tenía que seguir para comprender sus circuitos.

No es un sueño crucial en mi análisis, pero de todos modos apunta a otras formaciones del inconsciente que marcaron mi cura —por ejemplo, un viejo sueño en el que estallaba la tubería de la casa de mi padre, así que me encontraba, perdónenme el término, pero no encuentro otro, bajo una lluvia de mierda. En resumen. La Escuela conduce a casi todo, a condición de que se aclare su posición. Entonces me convertí, temporalmente, en fontanera.

Cierto es que con el dinero tenemos las manos sucias, pero más allá de la materialidad de la cosa, poco a poco me fue apareciendo hasta qué punto el dinero es una fina herramienta del deseo, a calibrar precisamente para convertirlo en un instrumento político como tal. Ponemos el dinero allí, y no allí, por razones que debemos justificar. Con una donación, firmamos una alianza que queremos mucho, —con la Fondation du Champ Freudien o el CPCT-Paris, por ejemplo. A los miembros se les quita algo de sí mismos, es el comienzo vivo que marca su compromiso con la Escuela, la sustracción, a veces dolorosa, de la cotización —la parte muy concreta que se pone en ella, al mismo título que las demás, para que la Escuela

exista. Es el funcionamiento de la vida misma de la Escuela lo que está en juego, pero también su lugar en el Otro en virtud de su existencia social. El manejo de la tesorería sitúa ciertos puntos donde, como tal, la Escuela queda atrapada en el discurso del amo contemporáneo y en su degradación en discurso universitario en la forma evaluativa que conocemos y que abarca muchas leyes, porque estos son puntos en los que la Escuela está sujeta al derecho común. La fórmula *ignorantia iuris non excusat*, “nadie puede alegar ignorancia de la ley”, no es contingente. Es la dimensión de que se le impone a usted, al cuerpo social del que es miembro, sin que usted pueda opinar. El secretario del directorio también tiene esta responsabilidad, en otros puntos: es responsable, entre otras cosas, de la integración administrativa de la Escuela, de su situación burocrática en el mundo, por así decirlo. Lo que no es nada porque de ello depende la propia supervivencia del psicoanálisis. Fue una de las lecciones de la demanda de utilidad pública, una batalla brillantemente ganada en 2007 por Lilia Mahjoub, en esta mesa.

¿Qué se trata de mantener y cómo? No se trata tanto de mantener nuestro lazo social, atípico hay que decirlo, o nuestras propias modalidades de goce, —no hay razón para que no tengamos nuestros pequeños caprichos imaginarios como todos los grupos. Y, sin embargo, se requiere una “entente mínima”. En 1990, en la inauguración de las Jornadas de la ECF tituladas “El concepto de Escuela, la experiencia del pase y la transmisión del psicoanálisis”, Jacques-Alain Miller pudo advertir en el inicio de su charla que “No cabe duda de que, en el mismo hecho de unirnos para la consecución de un objetivo común, se incluye la siguiente opción: la de mantener entre nosotros el mínimo entendimiento necesario para el buen funcionamiento, incluso la existencia, de la asociación. Esta opción no se inspira en ningún angelismo; se impone lógicamente de sus premisas”. [2] Dijo esto después de una crisis en la Escuela. Este acuerdo mínimo a mantener entre nosotros quizás implique el uso de una cuota de tipo diferente a la cotización, la del pequeño agujero que uno está dispuesto a cavar en sí mismo para despejar un espacio para el síntoma del otro, —al menos eso es lo que uno esperaría de alguien en análisis. Por supuesto que hay algo más allá de este saber hacer con el síntoma del otro parametrizado en la cura, y que es el interés del psicoanálisis. Las escisiones en la historia del psicoanálisis han cincelado de qué se trata.

J.-A. Miller continúa: “Esta opción [de acuerdo mínimo] implica que los intereses del grupo están subordinados a una finalidad superior, que se fusiona con el psicoanálisis; que la vida en grupo está entre nosotros, si

no proscrita, al menos poco estimada, que se considera un obstáculo para la meta que nos une”. Leo en estas frases el punto mediante el que comprender en qué se diferencia el vínculo social de la Escuela de otro. Porque decir “el interés del psicoanálisis”, ¿qué dice? Lo decimos todo el tiempo, pero de qué estamos hablando, si no del hecho de que nuestro vínculo social sirve a la existencia del psicoanalista: que hay un psicoanalista posible en las curas, así como en el orden social general del cual somos tributarios. Se trata de algo más que de la fidelidad a una causa común, que compartiríamos, porque este compartir es de orden imaginario, —es más bien la fidelidad al movimiento vivo de esta causa ultra singular en la que captamos que, en definitiva, nos separa unos de otros, aunque solo la movilizamos mediante una transferencia de trabajo (a su propio trabajo), lo que implica *a minima* soportar a otros. J.-A. Miller, en el mismo texto, indica que “la causa” en el nombre de nuestra Escuela [Escuela de la causa] indica, no que esta causa se enseña, sino que es “un medio y un efecto. Es "para el psicoanálisis". Este agregado de soledades que forma la Escuela es producto de la sublimación de la pulsión: causas distintas, pero la meta nos une.

En el lugar en el que me encuentro, esto implica desarrollar, entre otras cosas, una pragmática del discurso del amo (este es un punto que me interesa) donde se requiere el manejo del acto y el cálculo del Otro con el que se trata. Hay que saber en ciertos momentos darse de coces, rebelarse, para dar cabida al psicoanálisis en el vínculo social como apuntaban los foros de Zadig del año pasado. A veces hay que ser muy amable con el amo y consentir, hacerse siervo y obedecer en el registro de la ley. A veces se trata de pasar por alto al amo, o incluso de engañarlo cuando es demasiado feroz —los legionarios que puedo recibir en mi trabajo me han enseñado mucho sobre estas maniobras. Siempre hay que medirlo, antes de actuar. Y a veces incluso, encarnamos este amo y no es menos difícil maniobrar.

Lo que aprendí principalmente de este lugar es que no solo la promoción, la transmisión del psicoanálisis son lo que daría cuenta del psicoanálisis en extensión —porque también se trata siempre de articularlo con la causa candente sin la cual no estaríamos hoy aquí, solos y unidos al mismo tiempo. Hacer Escuela, porque es algo a hacer, sea cual sea el lugar que se ocupe en ella, es, quizás, hacer de ella una experiencia de cuerpo, el cuerpo significativo dispuesto de tal manera que la causa esté siempre a punto para circular, abrazarla, encenderla —no demasiado—, elige el verbo según tu modo sintomático.

[1] Texto de la jornada "Question d'École: Permanence de la formation, organizada en París por la ECF el 2 de febrero 2019.

[2] Cf. Miller J.-A., "Ouverture", Revue de l'École de la Cause freudienne, n ° 18, junio de 1991, versión en CD-ROM, París, Eurl-Huysmans (Éditions de l'ECF), 2007, p. 6.

Traducción: Luis Alba

La transmisión del psicoanálisis, no sin la Escuela

Antoni Vicens

La experiencia psicoanalítica comprende diversas acciones que se fundan en la existencia de un discurso, creado por Freud; esto es, por su deseo, del cual él mismo no lo supo todo.

Ese discurso fue causal en diversas formas de la civilización, que vinieron como efectos secundarios, sometidos a la confusión general de los discursos de masas: libertad sexual, liberación del campo de la locura, creación artística, formas variadas de terapia en el campo llamado "psi".

Por su lado, el campo freudiano, fundado por Lacan, ha ido ampliando su campo de acción a diversas realidades clínicas, como el tratamiento de la psicosis o del autismo, y también renovando la clínica de la neurosis. En el caso de la histeria, llevándola hasta adquirir la dimensión de uno de los discursos que configuran la civilización.

De otro lado, Lacan define como labor de la Escuela el discernir la realidad del deseo del analista. Con ello, la Escuela aloja en su seno un agujero: el de la ignorancia productiva sobre aquello que fundamenta la formación del psicoanalista mismo. Hay que tener en cuenta que la Escuela no es un proceso de aprendizaje más o menos programable o regulable; la Escuela es el tiempo de comprender del discurso psicoanalítico en su relación con el horizonte de nuestra época. Si la Escuela aparece como el Otro del analista, lo hace en un primer momento, como lugar de inscripción; pero ello no es sin alojar la pregunta anterior a la inscripción: ¿de qué deseo se trata? Para responder a eso Lacan introdujo el pase.

El pase es un dispositivo destinado a interrogar el deseo del analista en el punto mismo donde se produce el paso del analizante al analista. Lacan lo propuso como un medio para responder a la pregunta de cómo se produce un analista; para saber las razones de aquel que pasa de analizante a analista. De un lado, hay un deseo que, como tal, podría ser

objeto de una Ley, según la definición del deseo como deseo del Otro. Pero, a la vez, y si en el borde del analizante al analista el Otro deja de ser, la garantía no puede tomarse ni desde un ser o un tener, ni desde una nominación del deseo, sino entendiendo -como lo recordaba alguien en la última Noche del Directorio Ampliado- una nominación por un menos.

Este “menos” provoca el trabajo de la Escuela.

Para describir lo específico de este trabajo, podemos partir del principio del psicoanálisis: alguien que sufre se encuentra con un saber bajo transferencia, y desea proseguir. En un primer tiempo, la urgencia es encontrar una cura a ese sufrimiento. La vía para ello es la puesta en forma del síntoma, o la formulación del axioma de su síntoma bajo la forma de un fantasma, o la vacilación de sus identificaciones, o la caída de sus ideales, o la reescritura del trauma, etc. La respuesta a esa primera urgencia puede ser tomada como terapéutica.

Pero hay luego algo más, que es la lectura hasta el más no poder de los rastros que los encuentros del sujeto fueron dejando bajo la forma de un saber sobre el goce. Es un saber particular que se manifiesta como la conducta sostenida en los vínculos sociales, como un estilo de vida, como un destino, incluso como una misión. Y por poco que ese saber particular busque la manera de transmitirse a otros -a otros que compartirán el vacío que abre la noción de esa misma particularidad- entraremos en un trabajo de Escuela.

La dificultad es que el trabajo de la Escuela encuentra la misma resistencia que un trabajo analítico: el no querer saber del goce. Trabajar significa entonces aquí desplazar el litoral entre el no-querer-saber y la transmisión posible.

Podemos considerar las dificultades de ese trabajo según las tres dimensiones lacanianas.

En lo imaginario está el poder de la comunicación. El discurso del amo se prevale del no-querer-saber para hinchar la comunicación en los medios de masas a los fines de socavar la democracia, es decir la vía por la cual se admite que la soberanía individual podría sumar para erigir un discurso del amo legítimo.

En lo simbólico, hemos de corregir el ideal de logificación total del cientismo y contrastarlo con la construcción matemática del no-todo de la incompletud y de la inconsistencia. En su curso *Un esfuerzo de poesía*, Jacques-Alain Miller sugería la pareja que pueden formar la incompletud

de la ciencia y la inconsistencia de la religión, en contra de los ideales de la ciencia universal y de la totalidad de la creencia. Fácilmente vemos cómo siguiendo estos ideales entramos en la época del delirio generalizado.

En lo real podemos situar los fenómenos sin ley de la transferencia, incluyendo claro está los que se producen fuera del tratamiento o los post-analíticos. Lacan sitúa en la Escuela lo imposible del grupo analítico.

En la clase del 10 de enero de 2001 de su curso *El lugar y el lazo*, Jacques-Alain Miller se ocupa de la distinción entre psicoanálisis puro y psicoanálisis aplicado a la terapéutica. A esta lección le sigue un debate sobre el tema, que de hecho aún continúa.

El momento era interesante: tras la fundación de la EOL, de la AMP y de la EBP en años anteriores, en 2000 Jacques-Alain Miller había fundado la ELP y la NEL, a las que pronto seguirían la SLP y la NLS.

Consecuencia de aquel debate fue la creación en 2003 del CPCT en París, al que siguieron otras experiencias, como la del CPCT en Barcelona y otros lugares de España.

Luego tuvo lugar la lucha contra el intento del Estado francés de regular las psicoterapias en 2003-2004 (fue la propuesta del diputado Accoyer).

Creo que el punto de capitón de este debate se encuentra en el Curso de Jacques-Alain Miller, de 2011, *El Uno solo* y en su enseñanza sobre lo herético.

El resultado de este trabajo y de esta lucha puede ser un afinamiento más certero de las tareas que competen a una Escuela de Psicoanálisis, aquellas que se basan en lo que Freud llamó lo interminable, que Lacan expresó como la necesidad de restaurar el filo cortante de la verdad de Freud. El filo, *le soc*, es el de un arado que prepara la siembra, y el resultado es el seminario, las enseñanzas.

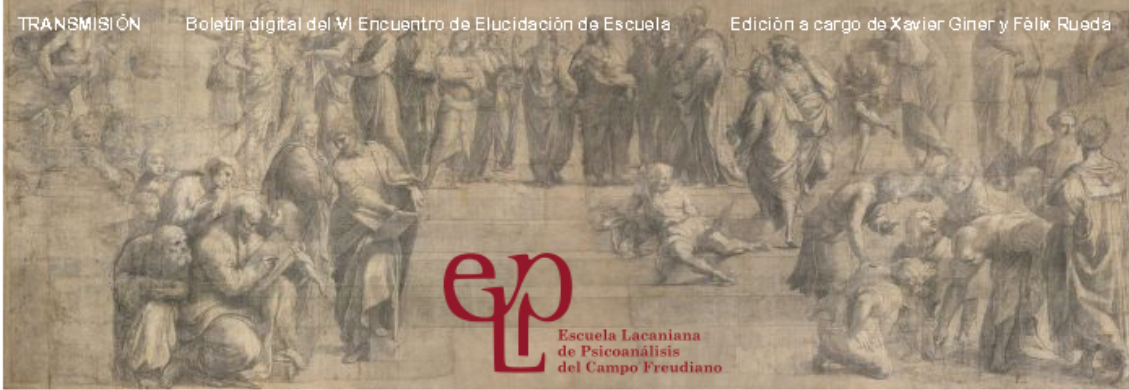
Se trata, siguiendo el tema de la clase de Miller que he citado, de pasar del registro donde se inscribe la operatividad del psicoanálisis sobre el síntoma y la eficacia de la rectificación de las identificaciones -a la dimensión del deseo del analista y de todo aquello que aún no ha sido escrito sobre ella.

Para ello sólo se requiere un esfuerzo de poesía.

TRANSMISIÓN

Boletín digital del VI Encuentro de Elucidación de Escuela

Edición a cargo de Xavier Giner y Félix Rueda



Comité editorial: Pepa Freiría, Ruth Pinkasz, Xavier Giner y Félix Rueda

transmisión y deseo de Escuela

VI encuentro de elucidación de Escuela

16 de abril 2021

de 18:00 a 21:00

vía zoom